

Jueves 14 de Diciembre de 2000  
El Mercurio

<http://diario.elmercurio.com/detalle/index.asp?id={2a3f2ed9-7ca8-42df-8ed2-ac64b2bac18f}> (registration required)

## **ESCULTURA CONTEMPORANEA: Segmentos en el Espacio**

Con el nombre de Cuerpos de Tierra y Bronce, la artista Andrea Hegeman presenta desde ayer sus esculturas en la Galería Andreu. Marcada por el arte griego, en una interpretación personal, asume en su obra que el mundo contemporáneo divide al hombre y separa su mente de su cuerpo, sus pensamientos de sus emociones...

NO es fácil ser escultora y ser también la mujer de un artista consagrado. Menos aún, cuando se inicia la carrera en la etapa madura y en un país diferente al donde se han vivido dos tercios (35 años) de la vida. Ese es el caso de Andrea Hegeman.

Tampoco es fácil para ella estrenarse con una exposición que reúne, en el mismo recinto, la obra propia y el arte ya reconocido de su esposo, Mario Toral; dieciocho grandes telas que abrazan el espacio desde los muros...

Andrea Hegeman estudió pintura en la Escuela de Bellas Artes, donde estuvo dos años; fue alumna, entre otros, de Gracia Barrios y Rodolfo Opazo (también tuvo clases de escultura con Juan Egenau), y siempre se ha sentido atraída por el color, pero al casarse con Toral consideró que no le iba a ser posible pintar estando junto a una persona tan avanzada en la carrera.

- Sentía que no me iba a poder desarrollar tranquilamente al lado suyo. Me inhibía mucho plantearme que me fuera a mirar mis cosas, me hiciera preguntas, me criticara... Por eso me sentí feliz al descubrir la escultura.

Estas razones influyeron en que, en un primer momento, la escultora tuviera dudas de aceptar la propuesta que le hiciera Tomás Andreu de exhibir juntos sus últimas obras en la galería de Nueva Costanera.

Pero decidió asumir el reto.

- Esta es una expresión de nuestra vida, porque somos pareja. Esto es muy lindo, porque ha sido un proyecto común.

Incluso - con humor- se planteó que, como Mario Toral es muy conocido y ella no, esta solución significaría que su trabajo podría tener un público más numeroso.

Un año atrás, el galerista visitó a Andrea para ver el trabajo artístico que había venido realizando desde que se incorporó al taller de Consuelo de la Maza y aprendió sus técnicas; arcillas de diversos tamaños que a través del tiempo (siete años) fueron atreviéndose a alejarse de la academia y expresarse en libertad.

En estas últimas reparó Andreu. En el San Sebastián, un torso atravesado por piezas de fierro, o en Artemisa, pequeño cuerpo segmentado en tres piezas, una incluso con movimiento...

Acordada la exposición, Andrea Hegeman - confiesa- se puso a trabajar como furibunda para presentar por primera vez su obra al público, aunque ya las comercializaba en tiendas de objetos artísticos.

Algunos, sucumbiendo al afán de relacionar sus esculturas y el arte de Toral, han considerado que ellas recuerdan, en volumen, imágenes del pintor...

Me han hablado de que hay parecidos; algo normal cuando existe una convivencia de doce años, en que estamos mirando las mismas cosas; en el arte uno toma lo que necesita y eso sale después en la obra. Pero son cosas distintas y es otro material, señala la artista, cuya obra suma cerámica gres, bronce, fierro y madera.

Sí reconoce que existe una sintonía especial con el pintor; la misma - con seguridad- que los llevó a convertirse en matrimonio a los seis meses (y pocos encuentros) de haberse conocido en la casa de una amiga, en Chile.

## **ENCUENTRO CON LA IDENTIDAD**

La escultora recuerda un viaje que hicieron a Santa Fe de México, y cuenta que se encontraron en el desierto con unos conos altísimos cuya superficie, como anillada, realzaba el trabajo hecho por el viento sobre la piedra, en mi vida había estado tan impresionada...

Esa emoción se imprimió en una de las obras más significativas de la exposición, Identidad y Separación: diez piezas (formas de gran tamaño), ocho de arcilla y dos de madera, que se distribuyen en torno a la figura protagónica de una mujer, que no tiene brazos para evitar que interfieran en su expresión, reflejada a través de la actitud de su cuerpo.

Los pechos de la figura y el pelo, recogido en un moño, rescatan los conos del desierto mexicano, también revividos en la imagen de algunos elementos que la acompañan distribuidos a su alrededor...

El tema de la identidad es una inquietud en el arte de Andrea Hegeman, y en su realidad.

- Me interesa no caer en simbiosis; no perderse uno identificándose con otro. Me he dado cuenta de que tengo la tendencia de vivir a través de otra gente (padre, pareja, hijo...), y estoy aprendiendo finalmente a separarme. La persona es intrínsecamente un ser solo; hay que perderle el miedo a reconocer esa condición y asumirla.

Su obra, presentada en la Galería Andreu con el nombre Cuerpos de Tierra y Bronce, lleva a la forma los pensamientos y las emociones de la autora y, también, su humor, presente en alcances inesperados.

- Ese es un aspecto muy importante en mi persona, y nos juntamos mucho en ese tema con Mario.

También son temas fuertes en su carácter las emociones y los afectos, y reconoce que así como es buena para reír... es buena para llorar.

Construyó esta exposición pieza a pieza entre su taller y el de Consuelo de la Maza, donde continúa asistiendo, y usa hornos de grandes dimensiones para las obras más voluminosas.

Enclavado en un rincón de la parcela donde vive, en Los Dominicos, mirando desde su espacio estratégico los seis mil metros de paisaje que entrega un jardín agreste, boscoso y habitado de conejos, el taller de Andrea ocupa la casa original del terreno - levantada hace más de 35 años- y se conserva encantadora e intacta; los muros de ladrillos rojos y los postigos de madera verde, igual que el techo.

Hoy, desalojado de las herramientas de la artista, recuperó la personalidad hogareña para recibir la visita del único hijo (27) de la escultora, que reside en Estados Unidos.

Ese fue el pequeño hogar de Mario Toral antes de que edificara cerca la vivienda que hoy ocupa la pareja y un espacioso taller donde él pinta. Cada uno de los cónyuges trabaja en su espacio, escuchando su música, y se encuentran en la casa para compartir las comidas y las conversaciones. Esta rutina se interrumpe periódicamente por un viaje a Nueva York, donde Toral mantiene vigente un loft-taller, en Chelsea.

Con un departamento instalado en ese país, su hijo viviendo en California y una historia de vida que se ha escrito en su mayor parte en inglés, Andrea muchas veces piensa y sueña en ese idioma, que incluso aflora entre las conversaciones con su esposo.

- Existen palabras y hay emociones que no tienen traducción.

## **VIAJES Y ESTACIONES**

Hija de alemán y chilena, por el trabajo de su padre - relacionado a laboratorios- Andrea Hegeman García-Huidobro inició a los tres meses de vida un itinerario de viajes que aún no para...

Creció hasta los cinco años en Argentina, volvió a Chile y aquí permaneció hasta los siete, edad en que partió junto a su pequeña familia (un hermano) hacia Chicago, donde se hizo adolescente. Regreso a los dieciséis años y terminó aquí su educación escolar, en el Santiago College, y pese a poner resistencia, fue nuevamente enviada por sus padres a Chicago - esta vez sola- , a fin de que estudiara allá la universidad; escogió arte, con especialidad en pintura.

Pero, a los tres años, la enfermedad repentina, breve y terminante de su madre, la dejó en Santiago más tiempo del que acostumbraba en los dos viajes anuales que usualmente hacía. Sintió que esa pérdida la dejaba paralizada y no regresó, ni alcanzó a titularse.

Entonces, entró a estudiar a la Escuela de Bellas Artes (1971-72). Pero volvió a dejar el país cuando, casada con un hombre 20 años mayor que ella, partió hacia San Francisco donde nació su único hijo. A los dos años se separó.

Radicada en Estados Unidos, Andrea Hegeman hizo estudios de diseño durante un año y medio, y recibió un diploma que la inició en un largo trayecto por el diseño y la decoración, actividad que la condujo a formar en Los Angeles una empresa de textiles pintados a mano.

Arrodillada en el suelo, muchas veces, produjo con éxito cientos de piezas por año durante una década.

Llegó a pintar 15 metros diarios de tela, algodón y seda, exigida por los requerimientos de clientes surgidos desde showrooms distribuidos en distintos puntos (Boston, San Francisco, Dallas, Chicago, Nueva York...); en tapices, cortinajes y revestimientos de muros fue dejando su paleta de colores.

Con su hijo estudiando en un internado, Andrea finalmente terminó instalándose en Nueva York, ciudad que ve única e irremplazable, y en cuya diversidad siente que se nutre. Allí se reencontró con Mario Toral y se casó.

## **TIEMPOS VERTIGINOSOS**

Nunca dejó de participar en talleres de pintura, pero sólo después de casada con Toral, por primera vez en mucho tiempo, Andrea Hegeman sintió que podía pensar en dedicarse por completo al arte, y entonces comenzó a ir a Parson

School of New York y a asistir al Don Stacy Studio para dibujar con modelo. Al volver a Chile e iniciar su contacto con la arcilla, sintió que había encontrado mi modo de expresarme.

- Para mi desarrollo como artista ha sido inspirador contemplar la escultura clásica griega, los volúmenes monumentales de Henry Moore, la visión del hombre de Picasso (y su inagotable genialidad), el movimiento surrealista y Mario Toral, a quien admiro...

Aprecia el material que modela por su carácter noble y antiguo, y por su calidez terrosa, que le gusta contrastar con la naturaleza dura del metal. Lo trata de una manera singular, desmembrando la figura, que interrumpe atravesada por el aire o el fierro, aun cuando la trabaja como una unidad.

Instala las obras en bases que ella misma diseña (al unísono de la pieza) y patina.

Recorre barracas y tiendas para obtener maderas y pernos, tuercas y otros elementos que incorpora en las figuras, generalmente en los cuerpos y cabezas.

Le interesa la forma y el espacio que ella ocupa, por eso tiende a introducirlo dentro de la obra misma, que entrega segmentada. A veces, un caminante pueden ser sólo dos piernas en actitud de avanzar...

- Creo que el mundo contemporáneo tiende a dividirnos; la cabeza del cuerpo, los pensamientos de las emociones... Somos tan mentales, que de repente dejamos atrás las sensaciones de nuestro físico. No alcanzamos a funcionar como seres completos, porque vamos muy rápido.

La artista cree que es así, que es un signo de los tiempos y hay que asumirlo, aun cuando resulta destructivo. Pero piensa que a medida que el hombre toma conciencia de las cosas, puede arreglarlas.

Aura Barrenechea D.